

Hablar de Asia es hablar del continente más grande del planeta —su extensión abarca casi la tercera parte de la superficie terrestre— y del más poblado —supone el 60% de la población mundial—, donde se hablan cientos de lenguas, se profesan numerosos cultos y se adoran a diversos dioses. En Asia se encuentran dos de las economías más prometedoras del momento —China e India— y, según el Banco Mundial, en el año 2025 Asia podría generar el 60% de la producción mundial. Además, a dicho continente pertenecen un número considerable de países con armas nucleares como son China, Corea del Norte, Israel, Irán, India y Pakistán.

Sin embargo, a pesar de su importancia, hasta comienzos del siglo XXI nuestra aproximación a Asia ha consistido mayormente en tímidas miradas y no ha sido objeto de especial preocupación. De apenas hablar de ella, ha pasado a ocupar portadas de periódicos y revistas, ser objeto de estudios académicos, promesa para el sector económico y uno de los destinos turísticos más solicitados.

Resulta arriesgado hablar de Asia como un todo debido a su gran heterogeneidad. De hecho, el continente asiático se divide geográficamente en varias “Asias” diferentes y, desde donde nos encontramos, tradicionalmente se subdivide en Oriente Próximo, Oriente Medio y Extremo Oriente. En este número de *Papeles de Cuestiones Internacionales* hemos querido mirar de frente a Extremo Oriente, la región más alejada tanto desde el punto de vista geográfico como intelectual; y, a partir de ahí, ampliar la mirada hacia los países asiáticos vecinos que marcan las relaciones políticas, económicas y sociales de esta región.

Si bien a nivel económico el auge asiático resulta cuantificable y existen cifras que lo determinan, ¿cuáles pueden ser sus implicaciones a nivel político y cultural? ¿Es posible hablar de una globalización asiática en contraposición a la globalización occidental? Augusto Soto abre las puertas, a manera de introducción, a este continente y a las interconexiones derivadas del juego de miradas entre Oriente y Occidente.

El crecimiento económico viene acompañado de un aumento en la influencia política tanto en el ámbito regional como internacional. En este sentido, China se presenta como el ejemplo más destacable. Su creciente poder económico y energético lo han convertido en el centro de atención y en preocupación para algunos líderes políticos que se preguntan sobre el tipo de liderazgo que podría ejercer y sus implicaciones en la región. Pero, como analiza Xulio Ríos, China no está sola y debe planear muy bien sus movimientos teniendo en cuenta sus grandes competidores en la zona: India y Japón.

Este aumento en la importancia política y económica también tiene un reflejo en materia de seguridad. Como apunta Rafael Bueno, no es casualidad que en Asia se encuentren siete de los diez mayores ejércitos del mundo, sin contar el ruso y el estadounidense. En poco menos de diez años, China dobló su gasto en defensa y en 2004 pasó a ocupar el segundo puesto en el ranking de países que más presupuesto dedican a defensa después de EEUU. La India se sitúa en el quinto lugar de dicho ranking, después de Rusia y Japón. Por otro lado, si bien, según algunos analistas, el programa nuclear de Corea del Norte, del que hizo alarde en octubre de 2006, no es tan avanzado como se temía, no cabe duda de que mantiene en alerta al resto del mundo.

Pero los conflictos en Asia son algo más que una posibilidad ante la que hay que estar preparado. El sudeste asiático es una de las zonas del mundo donde más conflictos armados y tensiones políticas se producen. Demandas de independencia o autonomía, la discriminación de grupos étnicos y complicadas transiciones democráticas son algunas de las causas que originan enfrentamientos en países como Indonesia, Filipinas, Tailandia, Myanmar, Timor Oriental o Camboya. Jordi Urgell analiza los elementos comunes de los conflictos y los procesos de paz en el sudeste asiático sin olvidar la idiosincrasia de cada caso.

También en el sudeste asiático se está llevando a cabo una iniciativa interesante desde el punto de vista del regionalismo como es la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). Teniendo como modelo a la Unión Europea, la ASEAN aspira a convertirse en un actor importante en la región. Eric Teo Chu Cheow examina los principales obstáculos para ello y los debates asiáticos frente a los desafíos que presentan el cambio climático y la cuestión energética.

Fuera de Extremo Oriente, en Irak, el principal reto de sus ciudadanos continúa siendo conservar la vida. Para ello muchos se han ido de su país. Ya son cuatro millones de iraquíes los que han debido abandonar sus hogares desde la invasión liderada por EEUU en 2003. Otros miles han muerto. La violencia diaria, la crisis económica y el deterioro de los servicios públicos convierten la vida en Irak en una dolorosa experiencia. Como recientemente apuntó António Guterres, Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la guerra acapara la atención a nivel mediático y no se ha dedicado el suficiente espacio a la tragedia humanitaria que sufren los iraquíes. Una situación ante la que debe responder el sistema humanitario internacional, cuyos desafíos y expectativas describe en este número de *Papeles* Hugo Slim, como parte del análisis del prestigioso anuario de Active Learning Network for Accountability and Performance in Humanitarian Action (ALNAP). ¿En qué condiciones sobreviven los ciudadanos en Irak? ¿Qué ocurre con el petróleo del que es rico este país? Zaid Al-Ali expone la verdadera situación socio-económica que se vive en Irak y las propuestas económicas que se plantean para salir de la crisis.

Escenario de crisis sigue siendo Oriente Medio y, como detalla Bichara Khader, el agua es un elemento clave en el conflicto entre israelíes y palestinos. La escasez y la necesidad del recurso hídrico ha sido fuente de tensión en numerosas ocasiones. En Oriente Medio, el acceso al agua constituye también un arma más para debilitar al enemigo.

Por otro lado, la comunidad internacional sigue intentando controlar las pretensiones nucleares de Irán. En marzo de 2007 el Consejo de Seguridad aprobó una nueva resolución al respecto, la 1747. Todavía demasiado pronto para hablar sobre su eficacia, resulta interesante detenerse en el proceso previo hasta llegar a ella y en cuyo debate han participado los nuevos miembros no permanentes del Consejo, entre los que se encuentran Congo, Indonesia, Qatar y Sudáfrica. Michael Spies analiza la resolución 1747 y los debates internos que la precedieron.

En el otro lado del mundo, Bush ha intentado reducir el distanciamiento que desde el 11-S EEUU ha interpuesto respecto a América latina, realizando una gira por Brasil, Uruguay, Colombia, Guatemala y México. En opinión de los analistas este viaje confirma dicho distanciamiento a pesar del esfuerzo de Bush por mostrar, en palabras de Rodrigo Sosa, el “rostro humano” de sus políticas. Protestas en las calles y contestaciones por parte del presidente de Venezuela Hugo Chávez en su otra y simultánea gira, han demostrado la hostilidad con la que determinados sectores latinoamericanos reciben al mandatario estadounidense. Mucha de esa oposición proviene, en opinión de algunos, del populismo que “ha reaparecido” en América Latina. En una entrevista con Ernesto Laclau, a propósito de su libro *La razón populista*, reflexionamos sobre el populismo como fenómeno político.

Como describe Kenneth Roth, director ejecutivo de Human Rights Watch, el respeto de los derechos humanos continúa siendo un reto que nadie parece adquirir seriamente, y que no se puede desligar de la justicia y la paz analizadas por Gaby Oré y Kristian E. Herbolz-Heimer. A estos se unen otros grandes desafíos de nuestro tiempo como son la sostenibilidad medioambiental, la cohesión social y la mejora de la calidad de la democracia. Recientemente se han publicado alarmantes informes sobre los problemas ambientales y el cambio climático. En ellos se llama la atención sobre el impacto de la actividad humana en el deterioro del medio ambiente y en la necesidad de una concienciación social urgente para evitar acabar con los recursos del planeta. El sistema económico imperante, basado en una cultura de la acumulación, crea unas necesidades cuyas consecuencias son la distribución injusta de la riqueza y la falta de cohesión social. Las desigualdades socio-económicas constituyen, asimismo, un obstáculo para el ejercicio de una democracia inclusiva que responda, a su vez, a la cada vez mayor diversidad que caracteriza a nuestras sociedades.

Ante la necesidad de “mirar la realidad de nuestro tiempo de forma radical”, como encabeza el análisis de Santiago Álvarez Cantalapiedra, director del Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM) y de esta revista, *Papeles* quiere hacerse eco de estas temáticas. Unas cuestiones que en muchos casos constituyen las raíces de los conflictos y en otros sus consecuencias, y que están interconectados tanto en el ámbito nacional como internacional. A partir de este momento, *Papeles* pondrá también su atención en difundir análisis sobre sostenibilidad, cohesión social y democracia, sin olvidar la paz y las relaciones internacionales que hasta ahora han sido su principal foco de interés, con el objetivo de ampliar el enfoque que nos permita entender de manera más completa lo que ocurre en nuestras sociedades y en nuestro mundo.

Nieves Zúñiga García-Falces
Redactora Jefa

Fe de erratas

El golpe de Estado frustrado en Venezuela se produjo en 2002, y no en 2000 como apareció en el Nº 96 de *Papeles de Cuestiones Internacionales* (p. 12). El porcentaje de ayuda al desarrollo de la UE es del 0,3% y no del 0,7% (p.117). Quien escribió sobre las ciudades-estado en 1993 fue Robert Putnam y no Kagan (p. 125).